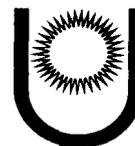


**3**

INSTITUTO DE FILOSOFIA

**boletín  
filosófico**



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

NOVIEMBRE 1971

Al presentar este tercer número del BOLETIN FILOSOFICO, queremos recordar que los temas están directamente vinculados al desarrollo de las cátedras, de manera que son los alumnos sus destinatarios fundamentales.

El lector podrá observar que todos los trabajos guardan unidad en el enfoque, puesto que tienen como mira fundamental nuestra ubicación en un Tercer Mundo que transita el camino de su liberación.

Se publica un Informe realizado por un grupo de alumnos pertenecientes a la cátedra de Introducción a la Filosofía del año 1971. Así, se inaugura una nueva sección del Boletín a cargo de los alumnos.

Entendemos que de esa manera se reflejará más acertadamente el trabajo filosófico que se realiza en la comunidad de nuestro Departamento.

Cuerpo de Profesores del  
Instituto de Filosofía

## COMPROMISO Y COMUNICACION DEL INTELLECTUAL CON EL PUEBLO

Graciela Boqué de Dri

Desde sus orígenes la filosofía ha sido por vocación liberadora. Hoy, en el Siglo XX y desde una perspectiva tercermundista nos acucia la necesidad de impulsar esa misión liberadora. Pero para ello es necesario ir esclareciendo el "desde dónde" y el "cómo" debe realizarse el intento. Recurrimos en esta tarea a pensadores como Frantz Fanon y Pablo Freire, que si bien no son específicamente filósofos han aportado con sus obras inestimables elementos para poder efectivizar el propósito que nos guía.

En la presente nota intentamos: 1) analizar un proceso: cómo puede el intelectual comprometerse con su realidad; 2) reflexionar sobre un problema: la comunicación del intelectual con el pueblo, su relación dialógica con las masas oprimidas.

### I.- Proceso de descolonización del intelectual

#### 1) El fenómeno de la descolonización:

Los pueblos de la Periferia sujetos a una situación de dependencia con respecto a los países del Centro, se encuentran en nuestro Siglo XX en pleno proceso de descolonización. Garaudy señala como fenómeno propio de nuestra época la pujanza de los movimientos de liberación de Asia, Africa y América Latina (1). También en nuestra vida cotidiana los medios de comunicación nos revelan permanentemente este hecho. Pero, en qué consiste en realidad la descolonización? Apuntamos algunas de las consideraciones que sobre el particular hace Fanon: "La descolonización es simplemente la sustitución de una "especie" de hombres por otra "especie" de hombres. Sin transición, hay una sustitución total, completa, absoluta..."; "...la descolonización que se propone cambiar el orden del mundo es, como se ve, un programa de desorden absoluto" (2). Se trata en efecto de provocar un desorden total frente al "orden establecido", orden injusto donde dos fuerzas se enfrentan

---

(1) Garaudy, Roger. Del Anatema al Diálogo. Trad. Mira de Maragall y Michael Faber-Kaiser. Barcelona, Ariel, 1968. p. 78-79.

(2) Fanon, Frantz. Los Condenados de la Tierra; trad. Julieta Campos; 2da. ed. México, F.C.E., 1971. p. 30.

en un antagonismo radical. Estas dos fuerzas representadas por los explotadores y los explotados, por los dominadores y los oprimidos, aparecen como apuntalando dos posibilidades que se presentan a los hombres: la humanización y la deshumanización. Freire señala con acierto que sólo la posibilidad de humanización responde efectivamente a la vocación de los hombres o sea a la vocación de "ser más". La otra, la posibilidad de deshumanización asumida plenamente por los explotadores, representa una distorsión posible en la historia, pero no la auténtica vocación histórica. En esta perspectiva, los oprimidos tienen ante sí una gran misión: luchar por la recuperación de su humanidad postergada. En esa lucha donde no se tiende a ser opresores de los opresores sino a restaurar la humanidad de ambos, la posibilidad de los oprimidos se nos aparece como la gran tarea humana e histórica que tiene a su cargo el lograr la construcción de un nuevo mundo para el Hombre Liberado. (3)

## 2) El papel del intelectual en el proceso de descolonización:

Si la vocación de "ser más", vocación que corresponde a la realidad ontológica del hombre transita el camino de la liberación de los pueblos oprimidos, el papel que debe jugar el intelectual en esta gigantesca empresa es bien claro. Debe integrarse totalmente al proceso de descolonización.

En un país colonizado, señala Fanon, el proceso de descolonización del intelectual recorre tres momentos fundamentales que es-timamos tienen efectiva vigencia en nuestra realidad latinoamericana:

a. En un primer momento el intelectual colonizado formado en una estructura de dependencia cultural repite y traduce casi con exactitud el pensamiento de los intelectuales del Centro. Es el período "asimilacionista integral". La "intelligentzia" consolidada en un país dependiente debido a la colonización pedagógica se somete e imita a los intelectuales de los países desarrollados. Pero no comprende, o no quiere comprender, que el punto de partida de todo pensamiento no puede ser sino la propia realidad espacio-temporal de la que se intenta hacer abstracción. Por haber vivido de espaldas al país real, la "intelligentzia" se complace en hacer interpretaciones psicológicas de la realidad nacional, pretendiendo en el fondo encontrar una especie de autojustificación frente a la ignorancia, conciente o no, pero manifiesta, de las causas que determinan la situación de dependencia (4).

Queremos advertir que la consolidación de la "intelligentzia" en un país dependiente responde no sólo a la posible falta de honestidad

---

(3) Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*; trad. Jorge Mellado; 3ra. ed. Argentina, Siglo XXI, 1972. p. 38.

(4) Hernández Arregui. *Qué es el Ser Nacional*. Buenos Aires, Hachea, 1972. p. 155/156.

del intelectual colonizado sino también a la situación estructural que condiciona profundamente (aunque no imposibilita), todo intento del hombre de ser auténtico en su producción intelectual. En esa "no imposibilidad" centra Fanon el proceso de evolución del intelectual hacia un compromiso auténtico.

b. El intelectual que quiere comprometerse con la liberación hace esfuerzos por recordar, "decide recordar"; pero como mantiene relaciones de exterioridad con su pueblo se limita a un mero revisionismo de las fuentes históricas que determinaron la realidad actual de su país. Pretende incorporar a su vagaje de abstracciones algunos elementos concretos sobre la realidad nacional y se vuelve hacia el pasado intentando realizar una especie de simbiosis entre el pasado real y el presente nacional. Pero olvida, que mientras entresaca del pasado las raíces de la historia, la realidad presente que pretende interpretar, necesariamente se le escapa. Entendemos que toda visión retrospectiva que no esté al mismo tiempo enraizada en un compromiso presente, está por esencia, viciada de nulidad.

c. Ese compromiso presente es el que descubre Fanon en un tercer momento. El intelectual deja ya de especular sobre su pueblo y va a "despertar al pueblo". A los colonizadores nada puede extrañarle más, pero para el intelectual, se trata de descubrir un universo nuevo donde realmente anida el motor de la historia, Su entusiasmo no tiene límites. Desde ese momento ya no puede separarse de su pueblo, su unión es total, y su efectividad depende del grado de encarnación que asuma en el proceso. Es entonces cuando descubre lo que muy bien señala Fanon: "Puede hablarse de todo, pero cuando se decide hablar de esa cosa única en la vida de un hombre que representa el hecho de abrir el horizonte, de llevar la luz a la propia tierra, de levantarse a sí mismo y a su pueblo, entonces hay que colaborar muscularmente" (5).

Esta frase, profundamente significativa nos lleva a interpretar que la condición para que el intelectual se inserte totalmente en el pueblo se presenta bajo una exigencia medular: aprender a hablar el lenguaje del pueblo. Lo entendemos así, porque para nosotros ese aprendizaje supone dos momentos: A) una conversión; B) un compromiso.

## A. CONVERSION

1) El intelectual debe despojarse del conjunto de valores con que se ha configurado su estructura mental, en la medida en que esos valores sean producto de la alienación cultural y no expresen el sentir del pueblo. En efecto, dice Fanon: "... durante la lucha de liberación... Todos los valores mediterráneos, triunfo de la persona humana, de la claridad y de la Belleza, se convierten en adornos sin vida y sin color. Todos esos argumentos parecen ensambles de palabras muertas. Esos

---

(5) Fanon, Frantz, op. cit., p. 213.

valores que parecían ennoblecer el alma se revelan inutilizables porque no se refieren al combate concreto que ha emprendido el pueblo..." (6). El haber permanecido durante mucho tiempo bajo la advocación permanente de esencias inmutables y desencarnadas de la realidad, hace que el intelectual maneje formas de comportamiento propias y diferentes a las del pueblo. Gestos, actitudes individualistas, conflictos psicológicos, "silencios insólitos" y "reservas", "el secreto", el "espíritu subterráneo" (7), son pautas de conducta o estereotipos que el intelectual se complace en alimentar y manifestar. Pero precisamente porque provienen de moldes hechos, entresacados de la cultura de los países del Centro, agudizan en la relación entre el intelectual y el pueblo el divorcio que tanto uno como otro perciben al intentar realizar una tarea en común. El despojo de esos condicionamientos se produce en forma progresiva y en la misma medida en que el intelectual se decide a "colaborar muscularmente". Es decir, en la medida en que descubra el despojo natural del individualismo que subsiste en el pueblo y decida participar activamente en sus luchas, asumiéndolas como propias.

2) Aprender a hablar el lenguaje del pueblo significa también someter a un cambio radical la terminología hasta entonces empleada. El dominador siempre se refiere a los dominados con un lenguaje zoológico: "Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las gesticulaciones. El colono cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario" (8). Demasiado presente tenemos entre nosotros la conocida calificación de "aluvión zoológico" a una de las manifestaciones populares más multitudinarias y auténticas de la Argentina. Pero el colonizado sabe que no es un animal. Sabe que radica en cambio en él la potencia de una auténtica humanización. El intelectual también debe entenderlo. Su lenguaje despreciativo se va transformando, a medida que su pretendida superioridad se apaga, de un lenguaje que califica y discrimina en un lenguaje que nombra.

3) La actitud de renuncia que se entrelaza con una cada vez más profunda admiración, sufre el permanente riesgo del "populismo". Nuevamente engeguedo frente a un universo diferente y por descubrir, el intelectual, consecuente con su alienación inicial intenta reestructurar su actitud frente a la realidad con un cuestionamiento radical que lo lleva a sucumbir en una nueva alienación, la de transformarse "...en una especie de bendito-sí-sí, que asiente ante cada frase del pueblo, convertida por él en sentencia... El intelectual se comporta objetiva-

---

(6) Fanon, Frantz, op. cit., p. 41.

(7) Fanon, Frantz, op. cit., p. 42.

(8) Fanon, Frantz, op. cit., p. 37.

mente, en esta etapa, como un vulgar oportunista. Sus maniobras, en realidad, no han cesado" (9). Es decir, no ha logrado entrar efectivamente en una relación de comunicación y diálogo con el pueblo. Este "populismo", que representa un riesgo y una tentación permanente para el intelectual en nada favorece al proceso de inserción, porque como muy bien lo señalan Fanon y Freire, el pueblo oprimido tiene también en sí mismo ambivalencias profundas que es preciso reconocer e intentar superarlas a través de una relación dialógica entablada en el proceso de lucha.

## B. COMPROMISO

El segundo momento implica no sólo aquella conversión radical que acabamos de señalar sino también el asimilar un lenguaje mutuo que "nombre" y que al nombrar "transforme". Exponemos brevemente el análisis que al respecto hace Pablo Freire:

El sentido del diálogo entre los hombres se devela en "la palabra". En la palabra se distinguen dos dimensiones: 1) acción; 2) reflexión. Ambas están indisolublemente unidas en una interacción radical. No hay palabra verdadera que no sea praxis. Si una de ambas dimensiones se repliega o se destruye, la otra necesariamente se resiente. Es entonces la palabra verdadera, la que conjuga acción y reflexión, la única palabra que al pronunciarse transforma al mundo. "Existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo" (10). Decir la palabra verdadera no puede ser privilegio de algunos hombres sino que es un derecho que le corresponde a todos los hombres. Nadie puede decir la solo. Sólo es pronunciada en una relación dialógica entre seres humanos que al reflexionar, actúan; y al actuar, reflexionan. Esa praxis debe estar orientada hacia el logro de idénticas posibilidades para todos los hombres, o sea hacia la liberación. "El diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo para pronunciarlo" (11). Agrega más adelante, "Hablar de democracia y callar al pueblo es una farsa. Hablar de humanismo y negar a los hombres es una mentira" (12). La única manera de no "callar al pueblo" ni "negar a los hombres", es, como dice Fanon, participando en la acción, comprometiéndose en cuerpo y alma en la lucha nacional (13).

El proceso de descolonización del intelectual culmina cuando ha aprendido a hablar el lenguaje del pueblo, o sea cuando ha logrado

---

(9) Fanon, Frantz, op. cit., p. 43.

(10) Freire, Paulo, op. cit., p. 104.

(11) Freire, Paulo, op. cit., p. 105.

(12) Freire, Paulo, op. cit., p. 109.

(13) Fanon, Frantz, op. cit., p. 213.

su conversión y su inserción en el proceso de liberación a través de una relación dialógica con su pueblo. Relación que implica consagración a la única posibilidad histórica que responde a la auténtica vocación del hombre: la de SER MAS. Esa posibilidad histórica transita hoy un único camino: la liberación de los oprimidos.

## II.- Comunicación del intelectual con el pueblo

El problema de la comunicación, ampliamente tratado por el pensamiento existencial se nos presenta desde la Periferia con connotaciones totalmente nuevas. En qué consiste, en efecto, una comunicación que no solo desborda la relación yo-tú, sino que además exige una participación efectiva en la construcción del proceso histórico? Profundos aportes han hecho sobre este problema pensadores como Marcel y Teilhard de Chardin. El primero logra ahondar su pensamiento en la perspectiva de la relación interpersonal. Para Teilhard, el problema de la unión entre los hombres se embarca en su visión cosmológica; es decir que la relación intercéntrica entre los seres humanos se entrelaza con el proceso de cosmogénesis y obedece a lo que Teilhard llama la "dialéctica personalizante del amor". Esta dialéctica se efectúa en la marcha hacia la "superhumanidad" o "superorganismo colectivo" que representa un paso más hacia el punto Omega (14).

Enfoque del problema de la comunicación desde la Periferia (o características que presenta la relación dialógica entre los hombres según Freire).

1) El diálogo es una exigencia existencial: el "ser más", se presenta para el hombre como una exigencia ontológica, pero el hombre es un ser-con-otros. La búsqueda de una mayor plenitud se da según Marcel, en la co-presencia o encuentro entre un yo y un tu, que entablan entre sí un lazo esencial (15). P. Freire, agrega, al interpretar el diálogo como exigencia existencial un elemento fundamental; el diálogo es la palabra misma entendida como praxis, que pronuncia el mundo y lo trans-

---

(14) NOTA: Simplemente mencionamos éstas dos perspectivas. El desarrollo de las mismas escapa a las limitaciones del presente trabajo. Queremos señalar sin embargo que el enfoque tercermundista a través del pensamiento de Freire sobre el problema de la comunicación que analizamos seguidamente, recoge de las perspectivas enunciadas imprescindibles elementos que son repensados desde la Periferia incorporándolos por lo tanto en el proceso de liberación.

(15) NOTA: Para una más completa interpretación del pensamiento de Marcel al respecto, remitimos al lector al Artículo "Objeto y Presencia" de la Prof. Martha Bardaro, publicado en el Boletín Filosófico N° 2 del Instituto de Filosofía. Facultad de Humanidades. U.N.N.E.

forma. Transformar el mundo al pronunciarlo en comunión con los demás hombres es efectivamente responder a la vocación de "ser más". Esa transformación debe tender a que todos los hombres tengan idénticas posibilidades de realizarse como hombres.

Se superan aquí las limitaciones de una relación interpersonal. Se interpreta además que la respuesta a la exigencia existencial, se da en un compromiso con la liberación de los pueblos, que posibilite a todos los hombres "transformar" el mundo.

2) El diálogo es un acto creador: No es posible que el diálogo sea una pronunciación del mundo de unos a otros. De esto se infiere que no podemos admitir la conquista de unos hombres a otros hombres. Se trata de conquistar el mundo en comunión para la liberación de todos los hombres. El intelectual que se inserta en la realidad debe entender que si su propósito es atraer a las masas hacia sí o hacia la causa que pretende representar, en su misma intención se agota todo posible diálogo con el pueblo. Expresa Freire: "El liderazgo revolucionario... tiene un compromiso con la libertad. Y dado que su compromiso es con las masas oprimidas para que se liberen, no puede pretender conquistarlas, sino buscar su adhesión para la liberación" (16). Esta adhesión que de ninguna manera puede ser conquista es necesariamente un acto creador.

3) El diálogo se funda en el amor. El amor es diálogo: El amor es un acto de valentía y de compromiso con los hombres. Solamente quién está inspirado por un profundo amor a los hombres puede establecer una relación de comunicación con los otros. Teilhard de Chardin ha visto esto con absoluta claridad. Para él, el amor es la forma superior de la energía humana; es lo único capaz de totalizar sin despersonalizar y también de ultrapersonalizar al unir. Por eso, al entablar una relación de comunicación con el pueblo, no se trata de ejercitarse en la aceptación de un acercamiento sentimental o afectivo, sino existencial; o sea a través del verdadero amor, que es creador y violento. "El amor es una conquista aventurada. No se mantiene y se desarrolla, como el mismo universo, más que por un perpetuo descubrirse. Sólo se aman legítimamente aquellos a quienes la pasión conduce, a ambos, uno por el otro, a una posesión más elevada de su ser" (17). P. Freire expresa al respecto: "Cada vez nos convencemos más de la necesidad de que los verdaderos revolucionarios reconozcan en la Revolución un acto de amor, en tanto es un acto creador y humanizador" (18).

---

(16) Freire, Paulo, op. cit., p. 220.

(17) Teilhard de Chardin, Pierre. La Energía Humana; trad. Enrique Boada; 2da. ed. Madrid, Taurus, 1967. p. 82.

(18) Freire, Paulo, op. cit., p. 106.

4) No hay diálogo si no hay humildad: La "conversión" que necesita el intelectual para insertarse en el pueblo debe estar fundada en la humildad. Ningún diálogo esencial es posible si no hay una disposición de mutuo despojo de pretendidas superioridades. "La autosuficiencia es incompatible con el diálogo. Los hombres que carecen de humildad o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo" (19).

5) El diálogo se funda además en una profunda fe en los hombres: Fe y confianza en los hombres son condiciones previas al diálogo. De nada sirve embarcarse en la difícil empresa de entablar una relación dialógica con el pueblo si desde el comienzo no se confía en la capacidad del hombre de superar sus propias limitaciones y aquellas a las que ha sido sujeto como consecuencia de una situación estructural injusta.

6) No hay diálogo si no hay esperanza: Señala Freire con acierto: "...la esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres" (20). Es el motor que mueve hacia más ser. Impulsa y orienta la búsqueda. Como ninguna búsqueda puede darse en forma aislada sino que necesita de la comunión de los hombres, sólo en la esperanza puede darse el diálogo. La esperanza no es un gesto pasivo; es por el contrario lucha, esfuerzo y conquista.

7) No hay diálogo verdadero sino existe en los sujetos un pensar verdadero: Es decir, un pensar crítico donde desaparezca la dicotomía mundo-hombre, para internalizarse en el proceso de la realidad. No se trata de un hombre que "piense" al mundo sintiéndose ajeno a él, sino de que su pensamiento al ser al mismo tiempo reflexión y acción, al ser "praxis", pueda transformar hombre y mundo, en comunión con los demás hombres.

La inserción en el pueblo a través de la relación dialógica y la consagración a la causa de la liberación de los hombres, constituye para el intelectual de la Periferia un llamado histórico al que no debe ni puede dejar de responder.

---

(19) Freire, Paulo, op.cit., p. 108.

(20) Freire, Paulo, op.cit., p. 109.